revista venezolana de estudios de la mujer
Vol. 32, Nº 66 II, enero-junio 2027

Memorias situadas y pedagogías interseccionales: una apuesta educativa feminista en la educación superior

Mayra Sofía Medina Lozano

Licenciatura en Literatura, Universidad del valle. Diplomado en literatura infantil y juvenil. Docente, Universidad del Valle, Cali. Monitora Académica.

https://orcid.org/0009-0006-6981-6456

Resumen

Este artículo analiza las pedagogías interseccionales como una apuesta crítica para la promoción de la memoria histórica en contextos educativos atravesados por desigualdades estructurales de género, clase, etnia y territorio. Desde un enfoque teórico-reflexivo y metodológico, se examina cómo la interseccionalidad permite comprender las experiencias educativas de sujetos históricamente marginados, en particular de las mujeres, y cuestionar los relatos hegemónicos que han invisibilizado sus voces en la construcción de la memoria colectiva. El trabajo dialoga con aportes del feminismo interseccional, la pedagogía crítica y los estudios de la memoria, proponiendo la educación como un espacio político para la resignificación del pasado y la transformación social. A partir de una experiencia de investigación-acción participativa desarrollada en la educación superior, se concluye que las pedagogías interseccionales fortalecen procesos educativos orientados a la justicia social, al reconocimiento de memorias subalternas y a la construcción de narrativas más inclusivas.

PALABRAS CLAVE: pedagogías interseccionales; memoria histórica; educación crítica; desigualdades sociales

Abstract

This article examines intersectional pedagogies as a critical approach to the promotion of historical memory in educational contexts shaped by structural inequalities related to gender, class, ethnicity, and territory. Through a theoretical-reflective and methodological perspective, the paper explores how intersectionality enables a deeper understanding of the educational experiences of historically marginalized subjects, particularly women, and challenges hegemonic narratives that have silenced their voices in the construction of collective memory. Drawing on feminist intersectional theory, critical pedagogy, and memory studies, the article conceptualizes education as a political space for re-signifying the past and fostering social transformation. Based on a participatory action-research experience in higher education, the study concludes that intersectional pedagogies strengthen educational processes oriented toward social justice, the recognition of subaltern memories, and the construction of more inclusive narratives.

KEYWORDS: intersectional pedagogies; historical memory; critical education; social inequalities

1 Introducción

En América Latina, los procesos educativos vinculados a la promoción de la cultura escrita, la lectura y la oralidad continúan desarrollándose en contextos profundamente atravesados por desigualdades estructurales de género, clase social, etnia y territorio. Estas desigualdades no solo inciden en el acceso material a la educación, sino también en los modos en que el conocimiento es producido, legitimado y transmitido dentro de las instituciones educativas. En particular, la educación superior ha reproducido históricamente matrices epistémicas coloniales y patriarcales que han privilegiado determinados saberes, sujetos y narrativas, mientras ha invisibilizado las experiencias, memorias y producciones simbólicas de las mujeres y de otros sujetos históricamente subalternizados.

Desde una perspectiva feminista decolonial, estas exclusiones no pueden comprenderse únicamente como efectos secundarios del sistema educativo, sino como parte constitutiva de un orden moderno-colonial que articula poder, saber y subjetividad (Quijano, 2014). Las universidades, lejos de ser espacios neutrales de producción de conocimiento, han funcionado como dispositivos de reproducción de jerarquías sociales y epistémicas, consolidando un canon académico eurocéntrico que limita la pluralidad de voces y saberes. En este marco, la memoria histórica ha sido configurada a partir de relatos hegemónicos que privilegian ciertas versiones del pasado y silencian otras, especialmente aquellas vinculadas a las experiencias de las mujeres, los pueblos racializados y las comunidades periféricas.

Frente a este panorama, los feminismos decoloniales han planteado la necesidad de disputar los modos de conocer y narrar la historia, proponiendo una epistemología situada que reconozca el lugar desde el cual se produce el conocimiento. Autoras como Silvia Rivera Cusicanqui, Rita Segato, María Lugones y Ochy Curiel han señalado que la colonialidad no solo opera a nivel económico y político, sino también en la configuración de los cuerpos, las emociones, las identidades y las memorias. Desde esta perspectiva, la memoria histórica no puede concebirse como un archivo neutro del pasado, sino como un campo de disputa política y pedagógica en el que se juegan el reconocimiento, la dignidad y la justicia social.

Desde esta problemática, el presente artículo se propone analizar las pedagogías interseccionales como una apuesta educativa feminista para la promoción de memorias situadas en la educación superior. El objetivo central es reflexionar sobre cómo la interseccionalidad, en diálogo con los feminismos decoloniales y la pedagogía crítica, permite comprender de manera más compleja los procesos de enseñanza y aprendizaje, al tiempo que contribuye a cuestionar las matrices coloniales y patriarcales que han configurado la memoria histórica y el canon académico.

El trabajo se inscribe en una experiencia de investigación-acción participativa desarrollada en un programa universitario de formación en primera infancia, a partir de la implementación del taller interseccional Sin una habitación propia. Esta propuesta pedagógica se orientó a la exploración de las historias familiares, las identidades y los territorios de las estudiantes, mediante metodologías autoetnográficas, narrativas y artísticas. A través de estas prácticas, se buscó generar un espacio de reflexión crítica sobre las memorias personales y colectivas, reconociéndolas como fuentes legítimas de conocimiento y como insumos fundamentales para la construcción de una educación más justa e inclusiva.

Desde un enfoque feminista decolonial, la autoetnografía se concibe no solo como una metodología de investigación, sino como una práctica política que desafía las formas tradicionales de producción del conocimiento. Al situar las experiencias de las estudiantes en el centro del proceso educativo, se cuestiona la idea de un sujeto universal del saber y se promueve el reconocimiento de múltiples formas de conocer, sentir y narrar el mundo. En este sentido, la memoria histórica se configura como un dispositivo pedagógico que permite articular pasado y presente, experiencia individual y estructura social, identidad y territorio.

El artículo se estructura en siete apartados. En primer lugar, se presenta el marco teórico, que articula los aportes de la colonialidad del poder, la interseccionalidad y los feminismos decoloniales en diálogo con la pedagogía crítica. Posteriormente, se expone la metodología de investigación-acción participativa y el enfoque autoetnográfico que orientó el estudio. A continuación, se describe la propuesta pedagógica implementada y se analizan los principales hallazgos derivados de la experiencia. Finalmente, se desarrolla una discusión crítica de los resultados y se presentan las conclusiones, destacando los aportes de las pedagogías interseccionales para la construcción de memorias situadas y para la transformación de las prácticas educativas en la educación superior.

2 Marco teórico

2.1 Colonialidad del poder, del saber y del sentir

El análisis de las pedagogías interseccionales desde una perspectiva feminista decolonial exige una comprensión crítica de las estructuras históricas que han configurado las relaciones de poder en América Latina. En este sentido, el concepto de colonialidad del poder, desarrollado por Aníbal Quijano, resulta fundamental para explicar la persistencia de desigualdades estructurales en las sociedades contemporáneas. Según este autor, la colonialidad constituye una matriz de dominación que articula el control de la economía, la autoridad, la naturaleza, el género, la sexualidad y la producción de conocimiento, y que continúa operando más allá del fin formal del colonialismo (Quijano, 2014: 285).

Uno de los ejes centrales de esta matriz es la clasificación racial de la población mundial, la cual se consolidó como un mecanismo para legitimar la explotación del trabajo y la apropiación de los recursos en el marco del capitalismo colonial. Esta jerarquización racial se articuló de manera estrecha con la conformación de las clases sociales y con la imposición de un sistema sexo-género de carácter patriarcal, que subordinó de manera específica a las mujeres, particularmente a aquellas racializadas y pertenecientes a sectores populares (Quijano, 2014: 325). De este modo, la colonialidad del poder no solo organiza las relaciones económicas y políticas, sino que también produce subjetividades y formas de sentir que naturalizan la desigualdad.

En estrecha relación con lo anterior, la colonialidad del saber ha operado mediante la imposición de epistemologías eurocéntricas que se presentan como universales, al tiempo que deslegitiman otros modos de conocer. Este proceso ha tenido un impacto profundo en las instituciones educativas, donde los saberes occidentales han sido privilegiados como los únicos válidos, relegando a los márgenes los conocimientos producidos por mujeres, pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes y sectores populares. Tal como señala Quijano, esta forma de dominación epistémica ha contribuido a la reproducción de jerarquías sociales y culturales que se mantienen vigentes en la educación superior (Quijano, 2014).

A estas dimensiones se suma la colonialidad del sentir, entendida como el conjunto de mecanismos que regulan y deslegitiman las emociones, las experiencias y las memorias de los sujetos colonizados. Desde esta perspectiva, no solo se coloniza el conocimiento, sino también la sensibilidad y la capacidad de narrar la propia historia. La negación de las memorias subalternas y la imposición de relatos únicos del pasado constituyen una forma de violencia simbólica que atraviesa los procesos educativos y limita la construcción de identidades diversas.

En el ámbito de la cultura escrita y del canon literario, la colonialidad se manifiesta en la exclusión sistemática de voces no hegemónicas y en la reproducción de representaciones estereotipadas sobre los sujetos subalternizados. La literatura y la educación, en lugar de funcionar como espacios de emancipación, han contribuido en muchos casos a la reproducción de estas jerarquías, consolidando un modelo de conocimiento que invisibiliza las memorias y experiencias de las mujeres y de otros grupos históricamente marginados.

2.2 Feminismos decoloniales y crítica al orden moderno-colonial

Los feminismos decoloniales han profundizado la crítica a la colonialidad del poder al evidenciar que el sistema moderno-colonial no puede comprenderse sin atender a la articulación entre colonialismo, patriarcado y capitalismo. Autoras como María Lugones han señalado que la colonialidad impuso un sistema de género binario y

jerárquico que reorganizó las relaciones sociales y sexuales en los territorios colonizados, subordinando de manera específica a las mujeres racializadas (Lugones, 2008: 3).

Desde esta perspectiva, el género no constituye una categoría aislada, sino un dispositivo de poder que se entrelaza con la raza, la clase y la sexualidad. Lugones propone el concepto de sistema moderno-colonial de género para dar cuenta de cómo la dominación colonial produjo nuevas formas de opresión que continúan estructurando las experiencias de las mujeres en la actualidad. Este enfoque resulta clave para analizar los procesos educativos, en tanto permite comprender cómo las desigualdades de género se reproducen en el acceso al conocimiento, en los contenidos curriculares y en las prácticas pedagógicas.

Por su parte, Rita Segato ha analizado cómo la colonialidad reorganizó las relaciones de poder en torno a los cuerpos y los territorios, configurando una pedagogía de la crueldad que normaliza la violencia y la desigualdad (Segato, 2016: 19). Desde esta autora, la violencia patriarcal no es un fenómeno aislado, sino un componente estructural del orden colonial-capitalista que se reproduce en distintos ámbitos de la vida social, incluida la educación. La escuela y la universidad, en este sentido, no están exentas de estas lógicas, sino que pueden funcionar como espacios donde se naturalizan jerarquías y silenciamientos.

Silvia Rivera Cusicanqui, desde el pensamiento indígena andino, ha cuestionado las formas en que el discurso decolonial puede convertirse en una retórica vacía si no se acompaña de prácticas concretas de descolonización. Para esta autora, la descolonización implica un ejercicio profundo de memoria histórica y de recuperación de saberes ancestrales, así como una crítica a las formas en que la academia reproduce relaciones de poder colonial incluso cuando adopta un lenguaje crítico (Rivera Cusicanqui, 2010: 54). Su propuesta de una epistemología ch'ixi plantea la coexistencia conflictiva de saberes heterogéneos, sin pretender su síntesis ni su homogenización.

En esta línea, Ochy Curiel ha señalado que los feminismos decoloniales deben partir de las experiencias concretas de las mujeres racializadas y de las disidencias sexuales, cuestionando tanto el feminismo hegemónico occidental como las estructuras patriarcales presentes en los movimientos sociales latinoamericanos (Curiel, 2013: 45). Desde esta perspectiva, la producción de conocimiento feminista se concibe como una práctica política situada, comprometida con la transformación de las relaciones de poder y con la construcción de justicia epistémica.

2.3 Interseccionalidad, pedagogías críticas y memoria histórica

Desde una perspectiva pedagógica, la interseccionalidad se articula con las propuestas de la pedagogía crítica, que concibe la educación como una práctica emancipadora orientada a la transformación social. Autoras como bell hooks han destacado la importancia de una pedagogía comprometida que reconozca las experiencias de vida del estudiantado y promueva el aprendizaje como un acto de libertad (hooks, 1994: 13). Para hooks, enseñar implica necesariamente una postura ética y política que desafíe las relaciones de dominación presentes en el aula.

En el marco de este artículo, la interseccionalidad se entiende como una herramienta analítica y pedagógica que permite abordar la memoria histórica desde una perspectiva situada. La memoria, lejos de ser un simple registro del pasado, se configura como un espacio de disputa en el que se negocian significados, identidades y formas de pertenencia. Incorporar la memoria histórica en los procesos educativos implica reconocer las experiencias de las estudiantes como fuentes legítimas de conocimiento y cuestionar los relatos hegemónicos que han configurado el canon académico.

Desde esta articulación entre interseccionalidad, feminismos decoloniales y pedagogía crítica, las pedagogías interseccionales se presentan como una apuesta educativa feminista orientada a la construcción de memorias situadas. Estas pedagogías no solo buscan ampliar los contenidos curriculares, sino transformar las relaciones pedagógicas, reconociendo la diversidad de saberes, cuerpos y experiencias que habitan el aula universitaria.

Metodología

El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, sustentado en la investigación-acción participativa (IAP), entendida como una metodología orientada a la transformación social que articula producción de conocimiento y acción pedagógica. Este enfoque resulta especialmente pertinente para investigaciones educativas con perspectiva feminista y decolonial, en tanto cuestiona la separación entre sujeta investigadora y sujetas investigadas, y reconoce a las participantes como co-constructoras del conocimiento.

3.1 Enfoque autoetnográfico desde una perspectiva feminista

La autoetnografía se incorporó como una estrategia metodológica central del estudio, entendida como un enfoque de investigación que articula la experiencia personal con el análisis cultural y social. Según Ellis, Adams y Bochner, la autoetnografía permite describir y analizar de manera sistemática la experiencia vivida con el fin de comprender fenómenos culturales más amplios (Ellis, Adams y Bochner, 2011: 273). Desde esta perspectiva, la escritura autoetnográfica se concibe simultáneamente como método,

proceso y producto de investigación.

En el marco de los feminismos críticos, la autoetnografía ha sido reivindicada como una metodología que desafía las formas tradicionales de producción del conocimiento, al situar el cuerpo, la emoción y la subjetividad como dimensiones legítimas del saber. Autoras feministas han señalado que la autoetnografía permite visibilizar experiencias históricamente silenciadas, particularmente aquellas vinculadas a las mujeres, a los sujetos racializados y a las disidencias sexuales, cuestionando la pretensión de objetividad neutral de la investigación académica (Adams y Holman Jones, 2011: 110).

Desde una perspectiva feminista decolonial, la autoetnografía adquiere un carácter político al permitir la recuperación de memorias personales y colectivas que han sido excluidas de los relatos oficiales. En este estudio, la autoetnografía se utilizó como una herramienta pedagógica para que las estudiantes reflexionaran sobre sus historias familiares, identidades y territorios, articulando estas experiencias con los contenidos académicos vinculados a la cultura escrita, la lectura y la oralidad. De este modo, la escritura autoetnográfica se constituyó en un dispositivo para la resignificación de la memoria histórica y para la construcción de conocimientos situados.

3.2 Contexto y participantes

La experiencia de investigación se desarrolló en un programa universitario de formación en primera infancia, en el contexto de una institución pública de educación superior en Colombia. Participaron estudiantes de distintos semestres, cuyas trayectorias académicas y vitales se encontraban atravesadas por múltiples categorías interseccionales, tales como género, clase social, etnia, territorio y edad.

La diversidad de perfiles de las participantes permitió analizar cómo estas categorías influyen en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la cultura escrita en el ámbito universitario. Desde un enfoque interseccional, se evitó la homogenización de las experiencias, reconociendo las diferencias y tensiones presentes en las narrativas producidas por las estudiantes. La participación fue voluntaria y se garantizó el respeto por los principios éticos de la investigación educativa, tales como la confidencialidad, el consentimiento informado y el cuidado de las narrativas personales compartidas.

3.3 Análisis de la información

El análisis de la información se realizó a partir de una lectura interpretativa de las producciones escritas, orales y visuales generadas por las estudiantes, atendiendo a las categorías emergentes vinculadas a la interseccionalidad, la memoria histórica y la identidad. Este proceso se desarrolló de manera inductiva, privilegiando la voz de las participantes y evitando imponer categorías analíticas externas que invisibilizaran la complejidad de sus experiencias.

Desde un enfoque feminista, el análisis se concibió como un proceso reflexivo y situado, en el que se reconocen las implicaciones éticas y políticas de interpretar las narrativas de las estudiantes. De este modo, la metodología adoptada no solo permitió describir los resultados de la experiencia pedagógica, sino también problematizar las condiciones estructurales que atraviesan los procesos educativos en la educación superior.

4 Propuesta pedagógica: memorias situadas desde una perspectiva feminista interseccional

La propuesta pedagógica Sin una habitación propia se diseñó como un dispositivo educativo orientado a la promoción de memorias situadas desde una perspectiva feminista interseccional y decolonial. Su propósito central fue generar un espacio pedagógico que permitiera a las estudiantes reconocer, narrar y resignificar sus historias personales y familiares, articulándolas con procesos de lectura, escritura y oralidad en el contexto de la educación superior.

Desde un enfoque feminista decolonial, la propuesta parte de la premisa de que la educación no puede desligarse de las experiencias concretas de los sujetos que participan en ella. Tal como señala bell hooks, el aula constituye un espacio potencial para la transformación social cuando se reconoce la experiencia vivida como un lugar legítimo de producción de conocimiento (hooks, 1994: 84). En este sentido, la propuesta pedagógica se aleja de modelos transmisivos de enseñanza para privilegiar prácticas dialógicas, reflexivas y creativas que sitúan a las estudiantes como protagonistas de su proceso formativo.

4.1 Fundamentación pedagógica de la propuesta

La propuesta se fundamenta en tres ejes articuladores: la memoria histórica, la interseccionalidad y la pedagogía feminista. La memoria histórica se entiende como un proceso dinámico de construcción de sentido que articula pasado y presente, experiencia individual y estructura social. Desde esta perspectiva, recuperar las memorias personales y familiares de las estudiantes implica reconocerlas como parte constitutiva de la historia colectiva y como fuentes válidas de conocimiento, especialmente cuando se trata de memorias que han sido históricamente excluidas de los relatos oficiales.

La interseccionalidad, por su parte, permitió analizar cómo las experiencias educativas de las estudiantes se encuentran atravesadas por múltiples categorías sociales, tales como género, clase, etnia, territorio y edad. Este enfoque evitó lecturas homogéneas de las trayectorias académicas y posibilitó comprender las desigualdades estructurales que inciden en los procesos de enseñanza y aprendizaje (Crenshaw,

1989: 8). Desde una perspectiva pedagógica, la interseccionalidad se tradujo en la construcción de actividades que reconocieran la diversidad de experiencias y contextos presentes en el aula.

El tercer eje lo constituye la pedagogía feminista, entendida como una práctica educativa comprometida con la transformación de las relaciones de poder y con la construcción de justicia epistémica. Autoras como Rita Segato han señalado que la educación tiene un papel fundamental en la desnaturalización de las violencias estructurales y en la producción de nuevas formas de relación social (Segato, 2016: 25). En este marco, la propuesta pedagógica buscó cuestionar las jerarquías tradicionales del saber y promover relaciones pedagógicas más horizontales y cuidadosas.

4.2 Diseño y desarrollo del taller interseccional

El taller Sin una habitación propia se estructuró en varias sesiones temáticas, diseñadas para acompañar de manera progresiva la exploración de las memorias personales y colectivas de las estudiantes. Cada sesión combinó actividades de lectura, escritura, oralidad y creación artística, con el fin de activar distintos lenguajes expresivos y favorecer procesos de reflexión crítica.

En una primera fase, las actividades se orientaron al reconocimiento de la historia personal y familiar, a través de ejercicios de escritura autoetnográfica. Estas prácticas permitieron a las estudiantes identificar los relatos heredados, los silencios y las ausencias presentes en sus historias, así como las marcas de género, clase y territorio que atraviesan sus memorias. La escritura se concibió aquí como un acto político, en tanto posibilitó nombrar experiencias que habían sido previamente invisibilizadas.

En una segunda fase, el taller propició el diálogo entre las memorias personales y los textos literarios seleccionados. La constelación literaria incluyó obras escritas por mujeres y autoras racializadas, así como textos que problematizan el colonialismo, el patriarcado y las narrativas hegemónicas. Esta selección respondió al interés por ampliar el canon literario trabajado en el aula y por ofrecer referentes culturales con los que las estudiantes pudieran establecer vínculos significativos. Tal como advierte Rivera Cusicanqui, la descolonización del conocimiento implica no solo criticar el canon existente, sino crear nuevas articulaciones entre saberes y experiencias (Rivera Cusicanqui, 2010: 61).

En una tercera fase, las actividades se orientaron a la producción colectiva de narrativas, mediante el uso de recursos artísticos y tecnológicos. El trabajo con fotografías familiares, collages, poesía visual y producciones audiovisuales permitió explorar la memoria desde lenguajes no exclusivamente verbales, ampliando las posibilidades de expresión y resignificación del pasado. Estas prácticas favorecieron la emergencia

de memorias situadas que dialogan con los contextos socioculturales de las estudiantes y con las problemáticas contemporáneas que atraviesan sus vidas.

4.3 Aportes pedagógicos de la propuesta

La propuesta pedagógica permitió generar un entorno educativo en el que la memoria histórica, la interseccionalidad y la pedagogía feminista se articularon de manera concreta. A través del taller, las estudiantes no solo desarrollaron habilidades relacionadas con la lectura, la escritura y la oralidad, sino que también fortalecieron su capacidad para reflexionar críticamente sobre sus propias trayectorias y sobre las estructuras sociales que las atraviesan.

En este sentido, la propuesta se configura como una experiencia educativa que contribuye a la construcción de memorias situadas y a la transformación de las prácticas pedagógicas en la educación superior, alineándose con los planteamientos de los feminismos decoloniales que abogan por una educación comprometida con la justicia social y epistémica.

4.4 Memoria histórica, identidad y reconocimiento

Uno de los principales hallazgos del estudio fue la centralidad que adquirió la memoria histórica en los procesos de construcción identitaria de las estudiantes. A través de las prácticas autoetnográficas y narrativas, las participantes lograron reconocer sus historias familiares como parte constitutiva de la memoria colectiva, cuestionando la idea de que solo ciertos relatos merecen ser preservados y transmitidos. Este reconocimiento permitió resignificar experiencias previamente naturalizadas o silenciadas, especialmente aquellas vinculadas a las trayectorias de las mujeres en contextos de desigualdad.

Desde una perspectiva feminista decolonial, este proceso puede entenderse como una forma de resistencia epistémica frente a la colonialidad del saber, en tanto recupera memorias subalternas que han sido excluidas de los relatos oficiales (Rivera Cusicanqui, 2010: 72). La posibilidad de narrar la propia historia en el aula universitaria contribuyó al fortalecimiento del sentido de pertenencia y a la afirmación de identidades diversas, particularmente en estudiantes cuyas experiencias habían sido históricamente deslegitimadas.

5 Discusión

Los resultados del estudio confirman que las pedagogías interseccionales, articuladas con los feminismos decoloniales y la pedagogía crítica, constituyen una apuesta educativa pertinente para la promoción de memorias situadas en la educación superior. La experiencia analizada evidencia que la incorporación de la memoria histórica en el

aula no solo enriquece los procesos de enseñanza y aprendizaje, sino que también contribuye a la transformación de las relaciones pedagógicas y epistémicas.

En diálogo con Segato (2016), los hallazgos sugieren que la educación puede funcionar como un espacio de disputa frente a las pedagogías de la crueldad que naturalizan la violencia y la desigualdad. Al reconocer las experiencias de las estudiantes como fuentes legítimas de conocimiento, la propuesta pedagógica cuestiona las jerarquías tradicionales del saber y promueve una ética del cuidado y del reconocimiento mutuo.

Asimismo, los resultados dialogan con las críticas de Lugones (2008) al sistema moderno-colonial de género, al evidenciar cómo las prácticas educativas pueden reproducir o desafiar las desigualdades de género. En este sentido, las pedagogías interseccionales se presentan como una herramienta clave para desarticular las lógicas patriarcales presentes en la educación superior y para construir espacios formativos más justos e inclusivos.

6 Conclusiones

Las pedagogías interseccionales y feministas decoloniales permiten construir conocimientos situados mediante prácticas educativas que articulan memoria histórica, identidad y experiencia. A través de la investigación-acción participativa y la autoetnografía, el estudio evidenció que es posible transformar los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación superior, reconociendo la diversidad de trayectorias y saberes presentes en el aula.

La promoción de memorias situadas desde una perspectiva feminista contribuye a la construcción de justicia epistémica, al visibilizar experiencias históricamente excluidas y cuestionar los relatos hegemónicos que han configurado el canon académico. En este sentido, la educación se reafirma como un espacio político desde el cual es posible disputar las matrices coloniales y patriarcales que atraviesan la producción del conocimiento.

Finalmente, las pedagogías interseccionales se vislumbran como una apuesta educativa transformadora, con potencial para ser replicada en diversos contextos institucionales y territoriales. Futuras investigaciones podrían profundizar en el análisis de estas prácticas en otros niveles educativos y explorar su impacto a largo plazo en la formación de subjetividades críticas y comprometidas con la transformación social.

Referencias

Adams, Tony E. y Holman Jones, Stacy (2011). Telling stories: Reflexivity, queer theory, and autoethnography. Cultural Studies ⍰ Critical Methodologies, 11(2), pp. 108–116.

Adichie, Chimamanda (2016). El peligro de la historia única. Charlas TED.

Crenshaw, Kimberlé (1989). "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics". University of Chicago Legal Forum, Article 8.

Curiel, Ochy (2013). La nación heterosexual: análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación. Bogotá: Brecha Lésbica / En la Frontera.

Ellis, Carolyn; Adams, Tony E. y Bochner, Arthur P. (2011). "Autoethnography: An Overview". Forum: Qualitative Social Research, 12(1), Article 10.

Hayano, D. (1982). Poker Faces: The Life and Work of Professional Card Players. Berkeley: University of California Press.

hooks, bell (1994). Teaching to Transgress: Education as the Practice of Freedom. New York: Routledge.

Lugones, María (2008). "The Coloniality of Gender". Worlds & Knowledges Otherwise, Spring, pp. 1–17.

Quijano, Aníbal (2014). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires: CLACSO.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2010). Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Buenos Aires: Tinta Limón.

Segato, Rita Laura (2016). La guerra contra las mujeres. Madrid: Traficantes de Sueños.

Universidad del Valle (s. f.). Programa Profesionales en Primera Infancia. Cali: Universidad del Valle.